



Corazonada

Sus heridas nos han curado

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS

Cerro de los Ángeles, Getafe (España) 1919 - 2019

Separata coleccionable / Nº 19



Imagen de la patrona de la Diócesis de Getafe.

Nuestra Señora de los Ángeles y su ermita

P. JESÚS R. FOLGADO GARCÍA

Nuestra Señora de los Ángeles es la advocación mariana con la que se invoca a la patrona de la ciudad de Getafe y de la Diócesis.

La veneración a la Madre de Dios en el Cerro consta desde la reconquista cristiana en el siglo XI.

La tradición muestra que la primitiva imagen fue encontrada por unos pastores en el Cerro y llevada a Pinto. Desapareció de dicha villa y apareció de nuevo en el Cerro.

Su advocación une a esta talla con la tradición franciscana, como muestra su festividad, que es el 2 de agosto.

Su imagen refleja el dogma de la Inmaculada Concepción, día en la que consta haberse recibido en 1610.

Es una talla policromada de blanco y azul, que se revestirá, y a cuyos pies se representan cabezas de pequeños ángeles, icono de su advocación. Su pedestal será una media luna de plata.

La imagen no sufrió desperfectos ni en la Guerra de la Independencia, ni en las desamortizaciones, ni en la Guerra Civil.

La ermita actual está registrada documentalmente en 1722, aunque existieran casas de la Virgen anteriores. A lo largo de la historia, ha sufrido

ampliaciones hasta llegar a la factura actual, rehecha tras la persecución iconoclasta de la Guerra Civil.

De su interior, destaca su retablo – sirve de marco para el camarín donde reposa la sagrada imagen– y su carro triunfal.

En 2010, Benedicto XVI concedió un Año Jubilar Mariano para conmemorar el cuarto centenario de la talla de la Virgen.

Nuestra Señora es custodiada por la Real e Ilustre Congregación de Nuestra Señora de los Ángeles.

Fue coronada canónicamente en 2002.



SEGÚN MI CORAZÓN

JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES
Obispo de Terrassa

Manso y humilde de corazón (Mt 11, 29)

La celebración del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús es un *kairós*, un tiempo especial de gracia y de salvación, una ocasión propicia para reavivar la devoción a Nuestro Señor, y para ello encontramos un auxilio fundamental en la Palabra de Dios, que es viva y eficaz, y penetra hasta lo más hondo del corazón y lo renueva.

En Mt 11, 25-30 contemplamos a Cristo pronunciando un himno de bendición al Padre por el plan divino de revelación, y una invitación a los afligidos a seguir su camino: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. Esta invitación va dirigida a todos los cansados y agobiados. La expresión “manso y humilde” significa que sabe comprender a los pobres y a los humildes, porque padece con ellos y es realmente pobre, manso y humilde, lo mismo que ellos. Jesús se muestra especialmente humilde respecto al Padre, obediente en todo a su voluntad, con una obediencia libre y querida; su mansedumbre se manifiesta a través de una actitud recta, valiente, misericordiosa y pronta al perdón.

A lo largo de este centenario hemos de pedir al Señor la gracia de imitar su vida, de tomar su yugo con garbo, con firmeza; de vivir la mansedumbre y humildad de corazón con autenticidad. Necesitamos una radical conversión del corazón para seguir sus pasos, para que nuestra vida sea de verdad seguimiento e imitación de la suya.

El camino de la humildad se aprende, sobre todo, desde la contemplación de Cristo Redentor y de su camino de humillación hasta la muerte en cruz. Él, siendo Dios, acepta el máximo abajamiento, la máxima humillación, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (cf. Flp 2, 1-11). Ésta es la pedagogía de la obra redentora de Cristo y el camino que debe recorrer el discípulo. Todo progreso espiritual es gracia de Dios, que resiste a los soberbios y enaltece a los humildes. Santo Tomás de Aquino recuerda que la humildad elimina los obstáculos para la virtud porque expulsa la soberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre someterse al influjo de la gracia divina. Por eso la humildad es tan fundamental en la vida espiritual.

Demos gracias a Dios por la celebración de este Centenario, por todo el amor y la gracia que derramará sobre nosotros, y repitamos incesantemente esta invocación de las letanías del Sagrado Corazón: “Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo”.

ENSÉÑANOS A ORAR

¡Entra, Señor!

Entra Jesús: el día ya declina, /
El astro rey hacia el ocaso inclina
/ su brillante fulgor; / no pases
adelante, que anochece; / toma
un descanso que el amor te
ofrece; / ¡entra en casa, Señor!

Entra en casa, Señor, y si
cerradas / hallas tantas
moradas, / que un asilo a su
Dios quieren negar, / olvida
entre nosotros su desvío;
mientras tengamos casa, Jesús
mío, / ¡Tú tendrás un hogar!

Entra, Señor, mas no como
mendigo; / nuestro Rey, nuestro
Padre, nuestro Amigo, / nuestro
Todo serás...; / que si el error
levanta sus banderas, / en este
hogar Tú reinas y Tú imperas, / y
homenajes y amor encontrarás.

Entra, Señor; aquí todos te
amamos, / y, pues Rey, te
aclamamos / de esta humilde
mansión, / ya nuestros
corazones se han ligado / y
de su amor un trono te han
formado: / coloca en él, Señor,
tu Corazón.

Fragmento de la poesía que el padre Mateo Crawley recomienda declamar al comenzar la entronización del Corazón de Jesús en el hogar, invitando al Rey de Amor a que tome posesión de todos los corazones de la familia. Del libro 'Jesús, Rey de Amor'.



EDITA
Servicio Diocesano de Comunicación
(SECOM)
Obispado de Getafe.
C/ Almendro, 4
28901 Getafe

Director: P. Julián Lozano López
Coordinación: Nuria Ramos
Redactora Jefe: Paloma Fernández Arias
Editor: Gonzalo Castellero
Diseño: Yoana Novoa
Maquetación: Josué Juárez

Realización: OBISPADO DE GETAFE
Impresión: Escritorio Digital
Dep. Legal: M-39082-1992
ISSN: 1133-8350
Tfno. 91 696 17 65 / Email: mcsgetafe@planalfa.es
www.diocesisgetafe.es / Twitter: @DiocesisGetafe

AGUA VIVA

La devoción al Corazón de Jesús en el siglo XVI

P. VÍCTOR CASTAÑO

Tras haber recorrido a los principales autores del Medievo, llegamos al siglo XVI, una época de grandes figuras en la espiritualidad. En todas ellas tuvo mucha importancia una corriente nacida en los Países Bajos en la baja Edad Media, que va a influir notablemente en los autores espirituales del Siglo de Oro: la llamada *Devotio Moderna*.

La obra más conocida de esta época, aun sin hablar directamente del Corazón de Jesús, plantea la vida espiritual como una piedad afectiva centrada en Jesucristo. La oración es, sobre todo, meditación en los misterios de la vida de Cristo, y tiende al coloquio personal, donde el sentimiento tiene un papel importante. Esta corriente espiritual tuvo gran influencia, entre otros, en santa Teresa de Jesús, en san Ignacio de Loyola y en san Juan de Ávila.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582) fue una gran defensora de la necesidad de la humanidad de Cristo como medio para vivir la verdadera contemplación cristiana: “Cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (6 *Moradas* 7).

El conocimiento interno

En san Ignacio (1491-1556) encontramos la expresión *conocimiento interno* (EE 104). Se trata de buscar esa luz que nos ayuda a conocer la interioridad de Cristo y que produce semejanza, amor e identificación con Él.

Sus famosos ejercicios espirituales concluyen con la meditación de la



Retrato de san Juan de Ávila.

pasión y la resurrección, donde se pide la identificación con los sentimientos de Cristo: “dolor con Cristo doloroso” (EE 203) o “gozo con Cristo gozoso” (EE 221).

Será san Juan de Ávila (1500-1569) el que, de forma más explícita y abundante, utilice la expresión y viva también el fondo de esta espiritualidad. Invita a entrar en el *Santa Sanctorum*, puesto que es en el Corazón de Cristo donde se encierran “inefables secretos de amor y dolor... que tiene amor y ternura” tal que para explicarla se compara al Señor con una gallina “que es la que particularmente pierde su frescura y se aflige por lo que toca a sus hijos” (*Audi Filia* 80).

“Es el Corazón sin igual, más herido con nuestro amor que con la lanzada” (SS 20), “tan amoroso y tierno que iguala la liberalidad con las riquezas y el amor con el poder y saber”, “cuya anchura pare dar, excede a cualquier gana que un hombre tenga de recibir” (SS 6).

VENID A MÍ

LAS CARMELITAS DESCALZAS CUSTODIAN EL MONUMENTO

Santa Maravillas de Jesús fundó en 1924 un monasterio en el Cerro de los Ángeles, junto al Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, al cual se acababa de consagrar España.

El Señor se lo había pedido insistentemente en la oración:



“Aquí quiero que tú y esas otras almas escogidas de mi Corazón me hagáis un Carmelo donde tenga mis delicias. Mi Corazón necesita ser consolado y este Carmelo quiero que sea el bálsamo que cure las heridas que me hacen los pecadores. España se salvará por la oración”.

Desde entonces, una “lámpara viva” le hace guardia de amor día y noche, gastándose e inmolándose gozosamente por la Iglesia y por la fe de España.

En su soledad, las carmelitas descalzas custodian el monumento con su oración, con su vida de sacrificio y con su continua inmolación, para reparar y consolar al Corazón Divino.

CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS



EN TI CONFÍO



Me enteré por internet del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón. Es conmovedor e impactante ver que en el conjunto escultórico del Cerro de los Ángeles se encuentran Isabel la Católica y Hernán Cortés. Esto me hizo reflexionar sobre la importancia y la trascendencia de la llegada de la fe y la cultura a mi patria, sobre los lazos indisolubles que unen España e Iberoamérica, y sobre mi amor por España: la Madre Patria. Pensé en estar presente en este gran acontecimiento histórico y conseguí que el 30 de junio se oficiara una misa en Guadalajara (Jalisco) en la que se leyó una oración de consagración de la nación mexicana al Sagrado Corazón.

MARÍA TERESA BARRAZA (feligresa de México)

VÉANTE MIS OJOS

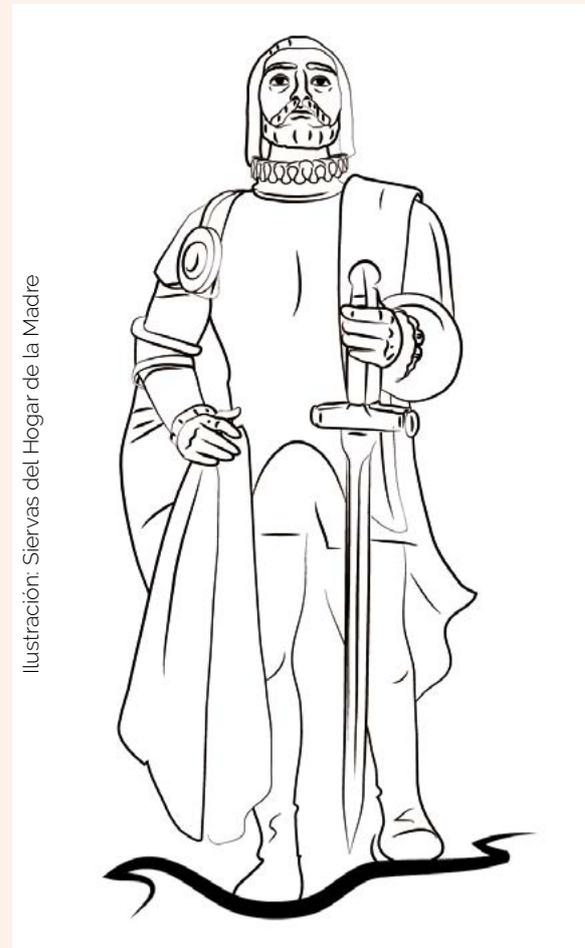


Ilustración: Siervas del Hogar de la Madre

Don Juan de Austria (1545-1578), hijo del emperador Carlos I de España, comandó las tropas que vencieron a los turcos en la batalla de Lepanto, enarbolando la bandera con la imagen de Cristo crucificado y de la Virgen,



*Hacia el
triumfo de su
corazón*

**Necesitamos tu ayuda
para celebrar el centenario.**

**Entra en
www.corazondecristo.es/ayudar
y entérate cómo.**

También puedes enviar un donativo a la cuenta ES26 0075 0226 2506 0334 7210